

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Sobre los goces.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (2023). Sobre los goces. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/473>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/cmG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LOS GOCES

Schejtman, Fabián

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se abordan, distinguen y articulan diversos goces que se postulan en la última enseñanza de Jacques Lacan.

Palabras clave

Goces - Lacan - Síntoma - Fantasía

ABSTRACT

ON JOUISSANCES

In this paper, various jouissances that are postulated in the latest teaching of Jacques Lacan are addressed, distinguished and articulated.

Keywords

Jouissances - Lacan - Symptom - Fantasy

“Por lo que se refiere al campo del goce -por desgracia, nunca lo llamarán el campo Lacaniano, porque seguramente no tendré tiempo ni siquiera de sentar sus bases, pero lo he deseado-, hay algunas observaciones que hacer” J. Lacan^[1]

Campo Lacaniano

Un camino colateral en nuestra investigación UBACyT^[2] nos condujo al abordaje de la multiplicación de goces que se desprende de la última enseñanza de Lacan. Desplegamos aquí nuestra elaboración sobre ese asunto partiendo del pronóstico lanzado por Lacan el 11 de febrero de 1970, en el que indicaba que no tendría tiempo suficiente para sentar las bases del campo del goce... aun cuando lo hubiera deseado. En lo que sigue se intentará mostrar que ese vaticinio no se cumplió: que en aquella última fase de su obra logró sentar las bases -que en principio no son sino de lógica^[3]- para ese campo que, así cimentado, puede llevar entonces su nombre, campo Lacaniano. Se verá al mismo tiempo que ese campo supone goces heteróclitos que deben distinguirse y al mismo tiempo articularse.

El goce, de Freud a Lacan

Es preciso comenzar por señalar que Lacan llega a aislar la noción de goce a partir de su lectura de la obra de Freud, aun cuando aquella no se encuentre, estrictamente, entre los textos del fundador del psicoanálisis. Freud se refirió, claro está, al *Lust*, incluso *Lustgewinn*, *Libido* y *Befriedigung*^[4], pero el goce en Lacan ya desplaza^[5], en cierta medida, esas expresiones Freudianas y se establece como una satisfacción paradójica que no se confunde con el placer: lo conmueve y rebasa, lo que

condujo a Lacan a definir al placer incluso como un “gozar lo menos posible”^[6].

Así, la extracción de esa noción de la obra Freudiana no supone la simple aprehensión de un concepto que se atraparía sin más en Freud. Comporta, en cambio, una operación activa de lectura que hace que, en esa captura, la presa se constituya muy justamente a partir de los instrumentos que la atrapan: no hay pez Freudiano del goce, se diría, sino pescado... por redes que ya son Lacanianas. Es la operación de lectura de Lacan del texto Freudiano, entonces, la que primeramente llega a establecer con precisión la relación estrecha del goce con el más allá del principio del placer Freudiano^[7] -no sin antes modularlo entre sus tres registros: imaginario, simbólico y real-, en segundo lugar, a destacar el orden de recuperación que supone cualquier pérdida de goce en la estructura y, finalmente luego, a pluralizarlo hasta alcanzar... los goces.

Desplegaremos esos tres movimientos^[8] deteniéndonos especialmente en el tercero con el fin de esbozar una teoría de los goces que los distinga y a la vez los articule, cosecha propia del campo Lacaniano. Como en un camino de retorno, se verá que no será sin Freud que recogeremos los frutos de ese campo.

Goce: imaginario, simbólico y real

Tomando en consideración el trípode sobre el que se asienta firmemente la enseñanza de Lacan desde su inicio mismo^[9], es decir, sus tres registros -imaginario simbólico y real-, en primer lugar hay que hacer notar el modo en que la noción de goce se modula precisamente entre esos tres registros en los primeros diez años de aquella enseñanza.

Destáquese así, para comenzar que, frente a la supremacía de lo simbólico que sostiene el retorno a Freud que Lacan enarbola tempranamente corrigiendo las desviaciones que supuso en el posFreudismo^[10], en sus primeros seminarios el goce viene a localizarse estancado en lo imaginario. Allí está allí el esquema L para testimoniario: contraponiéndose -e incluso entorpeciendo- la dialéctica propia del eje simbólico, en el que el sujeto aún no tachado (S) recibe del gran Otro (A) su propio mensaje en forma invertida, se levanta la relación imaginaria que, entre el yo y el semejante (*a-a*), pone en evidencia la inercia del goce que como satisfacción imaginaria puede tomar la forma de la libido, la fantasía o la pulsión.^[11]

Sin embargo Lacan no tarda en significantizar esos términos haciendo pasar entre su quinto y sexto seminarios el goce al campo de lo simbólico.^[12] Así, hasta la pulsión misma es abordada en términos simbólicos y reducida a la relación de un sujeto

ya tachado (\$) con la demanda (D), elemento propiamente simbólico. La elevación del falo de significación (j) a significante (F) da cuenta también, en este período de la enseñanza de Lacan, del cambio de estatuto del goce.

Y luego, ya hacia el *Seminario 7*, se da el paso con el que el goce se desplaza fuera de lo imaginario, pero también fuera de lo simbólico. Identificado con la Cosa Freudiana -*das Ding*- alcanza un primer estatuto de real: como imposible.^[13] La satisfacción real queda así fuera de sistema y lo imaginario y lo simbólico comportan ya defensas contra ese goce real. Por fin, debe señalarse que entre los *seminarios 10 y 11* el goce real de la Cosa se fragmenta^[14] entre los objetos *a*, en torno de los cuales las pulsiones -parciales ya en Freud- realizan su *tour*.

Compulsión de repetición: de la insistencia del significante a la resistencia de lo real

Vale la pena destacar que es recién sobre el final de este primer movimiento que el goce termina por ocupar propiamente su lugar ligándose con el más allá del principio del placer Freudiano. Es notable, en efecto, que incluso la compulsión de repetición, que en Freud abre como tal las puertas de ese “más allá” destacando la vertiente resistente del síntoma a partir de la introducción de la pulsión de muerte hacia 1920^[15], haya podido ser abordada por el primer Lacan en términos automatismo o insistencia de la cadena significante, como prefirió llamarla^[16], no distinguiéndose inicialmente de esa memoria simbólica que es el inconsciente como retorno de lo reprimido y siendo por ello subsumida en lo simbólico. Pero en verdad no debiera sorprender: empeñado en devolver su esplendor a la vía del significante opacada por los posFreudianos, aquel primer Lacan estuvo obligado a otorgarle supremacía a ese registro por sobre lo real y lo imaginario y a anudar al mismo aquella compulsión.

Fue preciso esperar así a que el goce comenzara a pasar a lo real en el *Seminario 7* y a que terminara por anudarse con el objeto *a* pulsional en los *seminarios 10 y 11* para que la compulsión de repetición modifique su estatuto: recién en su enseñanza de los años sesenta Lacan retomó plenamente las posiciones establecidas por Freud en “Más allá del principio del placer”. De ese modo, en “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, en oposición a la automaticidad del inconsciente (*automaton*) que quedó dispuesta al servicio del principio del placer, la compulsión de repetición fu localizada ya del lado del traumático encuentro con lo real (*tyché*)^[17], desbordando la insistencia del significante. Cara real de la repetición^[18], lejos de ubicarse como retorno de lo reprimido inconsciente, se posicionó de este modo ya como resistencia del Ello, tal como había sido situada por Freud.^[19] De esta manera es abordada por Lacan también en otros seminarios de esa época, enlazándola con la pulsión de muerte^[20], lo que constituye así una suerte de segundo retorno Lacaniano a Freud, en todo caso, uno que retoma las últimas conquistas Freudianas, posteriores a 1920.

Plus de gozar: pérdida y recuperación de goce

En ese “Lacan intermedio”, ya entre los *seminarios 16 y 17*, también es preciso destacar el modo en que el objeto *a* deviene plus de gozar.^[21] Por un lado, recuperación de goce que sigue a cualquier pérdida... ¡de goce! Por el otro, extensión de ese objeto más allá de los cuatro catalogados a la altura del *Seminario 10* -el pecho, las heces, la mirada y la voz-: aun los objetos culturales, industriales, tecnológicos devienen aptos para suplir la falla en gozar de la que se parte.

Pero es claro que una tal recuperación de goce no es extraña a Freud. Vuélvase sin más a su planteo sobre lo que posibilitó el dominio humano del fuego y allí se la hallará. La tesis Freudiana^[22] es harto sencilla: la domesticación de la llama reposa -como en cualquier avance cultural- en una renuncia pulsional. ¿Cuál en este caso? Aquella que conoce quien haya frecuentado el mundo de los campamentos juveniles y el de los fogones: para domesticar el fuego se debe abandonar la práctica que la ronda de varones conserva y no cede, al finalizar el fogón... cuando lo apaga. No hay dominio del fuego, según Freud, sin la renuncia al goce uretral, sin prescindir del goce de apagarlo.

Y bien, se renuncia así a un goce tal y se resguarda el fuego -que por lo demás, queda al cuidado de quienes no expondrán sus posaderas para apagarlo: ellas, que mantienen vivo el fuego del hogar-, pero... ¿puede afirmarse acaso que el goce se apaga definitivamente en el lugar de la llama que ahora permanece encendida? En modo alguno. Véase cómo goza el hombre con el fuego y allí se encontrará el relevo del goce depuesto. El texto Freudiano que sigue -al menos en la ordenación de Strachey de las *Obras Completas*- a “Sobre la conquista del fuego” es la carta de Freud a Einstein titulada: “¿Por qué la guerra?” Es decir, ningún inconveniente para que el humano promedio goce quemando a su prójimo.

Conclusión: de modo transpuesto, transferido, desplazado, sustituto, o como fuere, en Freud, *eso* goza y la pulsión, indomesticable, se satisface.^[23] Para Lacan también el goce es Hidra: córtesele una cabeza, crece otra más allá.

El goce que no hay y los goces que vienen en su lugar

Con el plus de gozar, como se ve, se llega ya al borde de la pluralización del goce: está el que se pierde, está el que viene en su lugar. Pero falta aún precisar el estatuto de la falla-en-gozar inicial de la que aquel plus es suplemento, y también iniciar el distingo de los goces que compondrán el campo Lacaniano. Recuérdese que a la altura del *Seminario 17* Lacan era reacio, todavía, respecto de afirmar que podría sentar las bases de ese campo. Pero ése es, justamente, el paso que llega a dar en su última enseñanza. Por una parte precisa el goce que no hay, por la otra comienza la diferenciación y articulación de aquellos que vienen en su lugar.

Y bien, ¿cuál es el goce que no hay? La última enseñanza de Lacan se abre con la respuesta que entrega a dicho interrogante. El goce que no hay es aquel que habría si hubiese relación sexual...

pero resulta que no la hay.^[24] El goce que no hay es, precisamente, el de complementariedad entre los sexos. Lacan también lo propone de esta forma: no hay el goce del Otro.^[25] Lo que no comporta sino la imposibilidad de que dos hagan uno. Efectivamente, no hay modo de que dos se fundan en uno, por más fuerte que se abracen. Impugnación Lacaniana del mito de Aristófanes, no hay modo de hallar la pretendida “otra mitad”. El hombre no es a la mujer lo que el hilo a la aguja o la llave a la cerradura.

Y en el justo lugar del goce de la complementariedad sexual que falta, viene el abanico de goces a los que sí se tiene acceso. O para decirlo de otro modo, los goces, esos que hay, son ya una suerte de suplencia respecto del goce imposible de la relación que no hay. De donde se sigue la condición estructuralmente exiliada del ser hablante. Exilio de la relación sexual que hace del hábitat lenguajero del hombre la diáspora en la que el goce se desperdiga sin lograr complementarse para hacer uno.

Tratamiento de la falla-en-gozar

Situada la diversidad de los goces en el lugar de la relación sexual que no hay, debe subrayarse que la posición exiliada del hablante no es consecuencia sino de su condición de tal: el impase del goce es para Lacan de estructura, y no resultado de contingencia histórica alguna, organización social descarriada, educaciones “represivas” varias, o lo que se ubique allí como motivo subsanable. La falla-en-gozar es un puro efecto del hecho de habitar el lenguaje y así, cuando se insinúa que se goza tan mal por “culpa, primero de la familia, segundo de la sociedad y particularmente del capitalismo”^[26], Lacan es tajante: “Incluso cuando los recuerdos de la represión familiar no fuesen verdaderos, habría que inventarlos, y uno no se priva de hacerlo”.^[27] En efecto, siempre es útil que se prohíba lo imposible, como un modo de vérselas con la imposibilidad. O sea, la supresión, la prohibición, o lo que se coloque allí, son ya respuestas, frente al extravío estructural en el gozar. Modos de trocar lo imposible del goce que no hay, en la impotencia del sujeto por alcanzarlo. Pero esa es la función última del complejo de Edipo.^[28] De este modo puede decirse que no es que no hay relación sexual porque hay el Edipo, es decir, porque el padre impide alcanzar un goce que se presenta interdicto, sino que hay el Edipo porque no hay relación sexual, y la interdicción paterna es ya un tratamiento de tal imposibilidad del gozar. Esa era, en definitiva, para Freud, la función última del padre: prohibir lo imposible del goce. El mito Freudiano de la horda primordial^[29] agregaba además lo siguiente: que de ningún modo el gozar deviene más accesible cuando se hace a un lado al molesto obstáculo paterno. Muerto el protopadre la imposibilidad no se revierte. Por el contrario, allí se redobra por la interdicción.^[30]

Goce pulsional y *normachización*

La precisión recién planteada tiene la ventaja de permitir establecer una primera diferencia en el nivel mismo de los goces que hay: puerta de entrada al distingo de los goces, en plural.

Si se ha destacado que en la estructura no hay pérdida sin recuperación, debe hacerse notar que el hecho de habitar el lenguaje supone no sólo exiliar al viviente del goce de la complementariedad sexual, sino inyectarle un goce inédito en el nivel de la vida, uno que Freud denominó pulsional: el trastorno del instinto por tener que hacer pasar la satisfacción de las necesidades vitales por los desfiladeros del significante. El autoerotismo como goce acéfalo de las pulsiones parciales proviene de allí, aunque de él deba decirse, paradójicamente, que “es de lo más hetero que hay”^[31], puesto que no se instala sino como efecto del encuentro traumático del viviente con la Otredad del lenguaje, propiamente con lo que el último Lacan denominó *lalengua*.^[32] En verdad no hay otro trauma que éste: el aprendizaje de una lengua entre otras.^[33]

Y bien, lógicamente posterior es la regulación que, sobre aquel goce básico, sustancial al decir de Lacan^[34], opera la estructura del Edipo -aludida en el punto anterior- que lo empuja a normalizarse, a *normachizarse*^[35] incluso, en el nivel de los “discursos establecidos”^[36], al coordinarlo con la función fálica. De donde surge el goce que puede adjetivarse, precisamente, como fálico. El goce fálico es propuesto por Lacan como “fuera de cuerpo”^[37], lo que de inmediato lo liga con la lógica del todo y la excepción que puede leerse del lado hombre de sus fórmulas de la sexuación.^[38] Efectivamente, el cuerpo masculino puede constituirse como un “todo” a condición de dejar fuera, precisamente, al goce fálico. Operación que puede ponerse en la cuenta de lo que Freud llamó castración: propiamente, la separación del goce y el cuerpo.^[39]

De allí que el goce fálico, subsidiario de la castración, asuma su condición de localizado, discreto y, por ello, contable. La localización se la asegura su condensación en torno del órgano homónimo. Su discreción es doble. Por un lado, el goce fálico es reservado... para sí. Lo que explica que Lacan haya podido abordarlo asimismo como goce del idiota.^[40] Por otra parte, es discreto por limitado, precisamente separado, lo que se apoya firmemente... en la función de la detumescencia.^[41] Finalmente, de ello se sigue su carácter contable: tan contable es, que el idiota de turno no se priva, muchas veces, de numerarlo para ensalzarse... cuando no para desprestigiarse.

Goce fálico y superyó

En el *Seminario 20* Lacan llega a reducir la estructura del goce fálico a la de las paradojas de Zenón.^[42] Lo compara con la más conocida de ellas: así como Aquiles, el Piesligeros, nunca alcanza a la tortuga -o a su esclava y amante, Briseida, como prefiere Lacan en aquel seminario- tampoco el goce fálico alcanza su meta, no llega a colmarse. El goce fálico, se diría, apunta al absoluto de goce, tiene como meta ese goce del Otro^[43] y... siempre pifia. Estructuralmente condenado al fracaso, falla, no alcanza su meta. Y deja un resto (*a*) que relanza la carrera... infinitizándola.

Ese resto, claro está, es lo que continúa causando en Aquiles su

deseo interminable de alcanzar a la tortuga o a Briseida. De donde, por una parte, se sigue un lazo posible del goce fálico con el deseo... neurótico -más o menos imposible si se lo lee en clave obsesiva, más o menos insatisfecho si se lo hace en clave histórica-. Pero, al mismo tiempo, tal resto no deja de anunciar que quien elige el goce fálico se compromete asimismo con el empuje a gozar superyoico que, para Lacan, es también “correlato de la castración”.^[44] En efecto, como mirada o como voz, en ese resto se presentifica una instancia que no deja de acosar al piesligeros: ¡vamos, un esfuerzo más... que casi lo logras esta vez! ¡Sigue participando! Así los gruesos zapatones del superyó no pueden ocultarse enteramente tras las cortinas. Mofándose del pobre sujeto le exige un goce tan imposible como infinita la carrera a la que lo obliga: “Por eso el superyó tal como lo señalé antes con el: ¡Goza! es correlato de la castración, que es el signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, sólo lo promueve la infinitud”.^[45] Queda claro que el superyó Lacaniano reduce el estrabismo del de Freud.^[46] Su única mira es el empuje a gozar... más allá del principio del placer.

Goces del síntoma

Mientras que, en su primera enseñanza y con el fin -ya indicado de rectificar la desviación posFreudiana, Lacan hizo hincapié en la dimensión simbólica del síntoma, destacando especialmente su vertiente metafórica^[47], el último Lacan subraya más bien su cara real, abordándolo en términos de goce: el síntoma deviene, en los años setenta de su enseñanza, letra de goce y acontecimiento de cuerpo.

La letra de goce del síntoma es la huella singular dejada en el cuerpo del ser hablante por haber sido traumatizado por *lalengua*, es decir, exiliado de la relación sexual. *Lalengua* -a la que antes se hizo referencia- no es cadena significativa (S_1-S_2) sino enjambre de Unos ($S_1-S_1-S_1...$) del que el síntoma proviene por el hecho de que “todo Uno es susceptible de escribirse por una letra”^[48]. Tal la escritura que fija el síntoma como acontecimiento de cuerpo^[49] singular: extracción de un Uno de *lalengua* y fijación -es el término Freudiano que conviene- del goce a la letra del síntoma.

Hasta allí se tiene aquello que Freud abordó^[50] como el grano de arena del síntoma, que se vuelve perla sólo por la acción del inconsciente-intérprete^[51] que de ese grano responde constituyendo su envoltura formal.^[52] De este modo el síntoma antes que una formación del inconsciente, deviene la causa de su labor. Y más bien es el inconsciente el que, por esta vía, se vuelve una... ¡formación del síntoma!^[53]

Destáquese ahora que el goce del síntoma no es simple: supone goces, en plural y diversos, los que venimos distinguiendo. Por una parte la fijación del goce a la letra comporta aquello que de la pulsión allí se satisface: resistencia del Ello, compulsión de repetición. Lo que da cuenta del carácter resistente y duradero del síntoma, en oposición a la fugacidad del lapsus, del chiste, de las formaciones del inconsciente, de las que el síntoma se

aparta. Luego, lo que Freud tematizó como reacción terapéutica negativa supone ya la incidencia, en él, de la resistencia del superyó como necesidad de castigo: el empuje-al-goce superyoico que Lacan subrayó. Pero el goce fálico, su compañero, también es convidado a la mesa sintomática, en la que vuelve a poner sobre el tapete el “no hay”: “El síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que califico de no relación sexual”.^[54] Por fin, si el síntoma se lleva hasta el diván, habría que agregar la transferencia de goces que ello conlleva y, claro está, el goce de la transferencia, puesto que el llamado psicoanalizante no retorna a la próxima sesión por nada, pero ello no podrá desarrollarse aquí.^[55]

Otro goce

Antes de concluir, detengámonos, por fin, ante otro goce, uno... radicalmente Otro: el que Lacan desprendió de la lógica que dispuso del lado mujer de sus fórmulas de la sexuación y denominó goce femenino.^[56]

Si del lado masculino, como se anticipó, el goce fálico se sopor-ta de una lógica a partir de la cual se constituye el todo por el aislamiento de una excepción, del lado mujer de esas fórmulas la inexistencia de la excepción impide que el conjunto se cierre y que el todo se establezca. Es la lógica de la ausencia de la excepción y el no-todo lo que abre la puerta de entrada al lado femenino y posibilita un goce Otro que aquel regulado por la función del falo.

Así, del lado mujer no se afirma la función fálica como universal, no se logra el “todo” de la castración, no se hace clase. Ello le permite a Lacan afirmar que “La” mujer no existe. Es ese “La”, precisamente, que denotaría la posibilidad de una clase, el que no se constituye del lado femenino. Lacan lo tacha... y una mujer es no-toda.

Ahora bien, “por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica...”.^[57] Goce propiamente femenino, suplementario, adicional, “en más”, respecto al goce encauzado por la castración. Lo que de ninguna manera deja a una mujer fuera del Edipo o le veda el acceso al goce fálico^[58]: “el ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo más...”.^[59]

Pero de ese goce “en más”, finalmente, ¿qué decir? ¿Alcanzará, frente al goce fálico, destacar que este goce Otro no se deja localizar, separar, contabilizar, o que deja abierto el cuerpo femenino por no suponer una excepción que lo clausure? ¿Será suficiente abordarlo, acaso, como goce de una ausencia, eventualmente como goce de la ausencia del goce del Otro?^[60] Irremediamente mal dicho -cuando no... ¡mal-dito!-, pues no se puede decir de él sino perdiéndolo al mal-decirlo desde el lado masculino^[61]-, el goce femenino se escapa, es repelente al significante... aunque no menos por él causado.^[62]

Los goces, que no hacen catálogo

Concluyendo. En el trayecto recorrido, luego de modular el goce entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, y de destacar el orden de recuperación que supone cualquier pérdida de goce en la estructura, se ha procurado enfocar la pluralización que lo afecta en la última enseñanza de Jacques Lacan. Es cierto que de la multiplicidad de goces que allí se constata se han abordado sólo algunos.^[63] Pero... ¿se esperaba acaso un abordaje más abarcativo? ¿Un inventario exhaustivo de los goces disponibles para el ser hablante? Una teoría de los goces^[64] en psicoanálisis es catálogo, sino abordaje lógico del campo... Lacaniano.

NOTAS

- [1] Lacan, *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, p. 86.
- [2] Proyecto UBACyT 20020170100444BA.
- [3] Única vía por la que el discurso analítico “toca a lo real, al encontrarlo como imposible”, por lo cual lleva a la lógica “a su última potencia: ciencia [...] de lo real” (Lacan, “El atolondradicho”, p. 474).
- [4] Placer, ganancia de placer, libido, satisfacción... pulsional. Cf. Miller, “Prólogo” (a Lacan, *Otros escritos*), p. 16.
- [5] Cf. *ibid.*
- [6] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, 20-11-73.
- [7] Cf. Freud, “Más allá del principio del placer”.
- [8] En los que se comprimirán los “seis paradigmas del goce” que Jacques-Alain Miller llegó a proponer en su curso de 1998-1999: cf. Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, caps. XIII, XIV y XV.
- [9] Cf. Lacan, “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”.
- [10] Cf. *ibid.*
- [11] Gocce imaginario, primer paradigma en el planteo de Miller: cf. Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*.
- [12] Significatización del goce, segundo paradigma propuesto por Miller: cf. *ibid.*
- [13] Gocce imposible, tercer paradigma planteado por Miller: cf. *ibid.*
- [14] Gocce fragmentado, cuarto paradigma en la propuesta de Miller: cf. *ibid.*
- [15] Freud, “Más allá del principio del placer”.
- [16] “Digo insistencia porque la palabra expresa bien, de una manera familiar, el sentido de lo que en francés se tradujo por automatismo de repetición, *Wiederholungszwang*. La palabra automatismo nos trae los ecos de toda una ascendencia neurológica. No es así como debe entenderse. Se trata de compulsión a la repetición, y por eso creo hacer algo concreto introduciendo la noción de insistencia” (Lacan, *El seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, p. 98). “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición [*Wiederholungszwang*] toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significativa” (Lacan, “El seminario sobre La carta robada”, p. 5).
- [17] “...esos puntos radicales de lo real que llamo encuentros [...] nos hacen concebir la realidad como *unterlegt, untertragen*, que en francés se puede traducir por la palabra misma de *souffrance* “sufrimiento”, con la soberbia ambigüedad que tiene en este idioma. La realidad está ahí sufriendo, está aguantada, a la espera. Y el *Zwang*, la compulsión,

que Freud define por la *Wiederholung*, rige hasta los rodeos del proceso primario” (Lacan, *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pp. 63-64).

[18] Puede volverse, desde esta perspectiva, sobre la conocida fórmula de Lacan -retomada en su enseñanza de los años sesenta- que propone a lo real como “lo que vuelve siempre al mismo lugar”. Vale la pena recordar aquí la manera en que se presenta esta fórmula en el *Seminario 16* ya que enlaza al goce con esta cara real de la repetición: “El goce es aquí un absoluto, es lo real, y, tal como lo definí, es lo que vuelve siempre al mismo lugar” (Lacan, “*El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*”, p. 195).

[19] cf. Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” y “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”.

[20] “Lo que introduce la *Wiederholungszwang* está netamente en contradicción con esa ley primitiva que estaba enunciada en el principio del placer y es como tal que Freud nos la presenta; enseguida que hayamos leído este texto, podemos ir a su extremo, lo que Freud formula como pulsión de muerte, traducción de *Todestrieb*...” (Lacan, *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, 15-2-67).

[21] De este tiempo de la enseñanza de Lacan, Miller extrae su quinto paradigma: el goce discursivo. Cf. Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*.

[22] Cf. Freud, “Sobre la conquista del fuego” y “El malestar en la cultura”, p. 89, nota 3.

[23] Podría considerarse también, en este sentido, el tratamiento Freudiano de la paradoja del superyó que se lee en “El malestar en la cultura”. La obediencia al superyó compele a la renuncia a la satisfacción pulsional y, ¿cuál es el resultado? La satisfacción abandonada es suplida de inmediato por otra y no cualquiera: la que se encuentra en la renuncia misma. Freud nos ha enseñada, en efecto, que es posible gozar... de la renuncia al goce.

[24] Precisamente el “no hay relación sexual” preside el sexto paradigma del goce que Miller localiza en la enseñanza de Lacan a partir del *Seminario 20*: cf. Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*.

[25] Lacan, “La tercera”, pp. 105-106.

[26] Lacan, “Televisión”, p. 555.

[27] *Ibid.*, p. 558.

[28] Aquí valdría la pena recordar que el mito constituye “el intento de dar forma épica [e(dí)pica podría escribirse] a lo que se opera a partir de la estructura” (*ibid.*).

[29] Freud, “Tótem y tabú”, cap. IV.

[30] Es posible encontrar esta misma perspectiva en otros textos Freudianos, pero en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” Freud fue contundente: “Hace falta un obstáculo para pulsionar la libido hacia lo alto, y donde las resistencias naturales a la satisfacción no bastaron, los hombres de todos los tiempos interpusieron unas resistencias convencionales al goce del amor”. “Creo que, por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena” (Freud, “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, pp. 181-182).

[31] Lacan, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, p. 128.

- [32] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*.
- [33] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, 19-4-77.
- [34] "Sustancia gozante" a la que Lacan se refiere en su *Seminario 20*: cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, cap. II. Pero también debe recordarse que el goce pulsional compete a aquel que se apoya en las cuatro "sustancias episódicas", modo con el que Lacan se refiere a los objetos *a* (cf. Lacan, "Nota italiana", p. 330).
- [35] Lacan escribe "norme male": norma macho, en lugar de "normal": normal (cf. Lacan, "El atolondradicho", p. 504).
- [36] Justamente aquellos que al "dicho esquizofrénico" no auxilian, por hallarse fuera-de-Edipo: cf. *ibid.*, p. 498.
- [37] Cf. Lacan, "La tercera", p. 90-91.
- [38] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, caps. VI y VII.
- [39] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, 31-5-67 y 7-6-67.
- [40] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, p. 99. Téngase en cuenta que "idiota" proviene del griego *idios*: privado, uno mismo.
- [41] A entender "discreto", entonces, como en física o matemática, en donde una función, variable o sistema se consideran discretos, en contraposición a continuos, si son divisibles un número finito de veces. Recuérdese que "discreto" proviene del latín "*discretus*", separado.
- [42] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, p. 15.
- [43] Es que por imposible o inexistente que sea, el goce del Otro tiene efectos en la estructura. Aquí lo situamos como horizonte del goce fálico aludiendo a su función en las neurosis. Pero, claro está, hay también versiones perversas y psicóticas del goce del Otro... otros tantos modos de hacerlo existir: por un lado aquel que alienta el perverso al avenirse a hacerse su instrumento (Cf. Lacan, *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*, cap. XVI), por el otro, el que alcanza el paranoico "identificando el goce en ese lugar del Otro como tal" (Lacan, "Presentación de las *Memorias de un neurópata*", p. 233).
- [44] Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, p. 15.
- [45] *Ibid.*
- [46] El superyó Freudiano no mira en una sola dirección: es "heredero del complejo de Edipo" (Freud, "El yo y el ello, p. 49), pero también... "es como un cultivo puro de la pulsión de muerte" (*ibid.*, p. 54). Cf. Schejtman, "Superyó, el carozo del padre".
- [47] Cf. Lacan, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud".
- [48] Lacan, *El seminario. Libro 22: RSI*, 21-1-75.
- [49] Lacan, "Joyce el síntoma", p. 595.
- [50] En varios lugares de su obra. Cf. p. ej. Freud, "Fragmento de análisis de un caso de histeria".
- [51] Cf. Miller, "El inconsciente = intérprete" y "La interpretación al revés".
- [52] Cf. Miller, "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma".
- [53] La referencia es el inconsciente-cadena significante. No nos referimos aquí al inconsciente real, que debería situarse en el nivel mismo de *lalengua*.
- [54] Lacan, "La tercera", p. 104.
- [55] Cf. Schejtman, "Sobre la estática de la transferencia".
- [56] Cf. Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*.
- [57] Lacan, *El seminario. Libro 20: Aun*, p. 89.
- [58] Así como nada impide a un hombre situarse del lado mujer de estas fórmulas: cf. *ibid.*, p. 92.
- [59] *Ibid.*, p. 90.
- [60] Queda claro con ello que el goce femenino se distingue así del goce fálico, pero también del superyoico: a estos dos los hemos ligado con la consistencia que se le concede al goce del Otro.
- [61] "...de este goce la mujer nada sabe, es que nunca se les ha podido sacar nada. Llevamos años suplicándoles de rodillas -hablaba la vez pasada de las psicoanalistas- que traten de decírnoslo, ¿y qué?, pues mutis, ¡ni una palabra! Entonces, a ese goce, lo llamamos como podemos, "vaginal", y se habla del polo posterior del útero y otras pen-dejadas por el estilo" (*ibid.*, 91).
- [62] Para un desarrollo más extenso: cf. Schejtman, "Histeria y Otro goce".
- [63] Otros podrían haberse agregado, claro está: el goce del bla, bla, bla, el goce del sentido, el goce del Uno, entre tantos que, sin duda, pueden pescarse en los planteos del último Lacan.
- [64] Miller, "Teoría de los goces".

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.
- Freud, S. (1912). "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". En *Obras Completas*, op. cit., t. X.
- Freud, S. (1913). "Tótem y tabú". En *Obras Completas*, op. cit., t. XIII.
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio de placer". En *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En *Obras Completas*, op. cit., t. XIX.
- Freud, S. (1925). "Inhibición síntoma y angustia". En *Obras Completas*, op. cit., t. XX.
- Freud, S. (1926). "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial". En *Obras Completas*, op. cit., t. XX.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, op. cit., t. XXI.
- Freud, S. (1931). "Sobre la conquista del fuego", en *Obras completas*, op. cit., t. XXII.
- Lacan, J. (1953). "Lo simbólico, lo imaginario y lo real", 8-7-53. En Lacan, J., *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1954-55). *El seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1956). "El seminario sobre 'La carta robada'". En *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Lacan, J. (1957). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos 1*, op. cit.
- Lacan, J. (1957-58). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Lacan, J. (1958-59). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*, inédito.
- Lacan, J. (1959-60). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

- Lacan, J. (1960-1961). *El seminario. Libro 8: La transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1961-62). *El seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (1962-63). *El seminario. Libro 10: La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1966). "Presentación de las *Memorias de un neurópata*". En Lacan, J., *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1966-67). *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-70). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho", 14-7-72. En Lacan, J., *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973). "Televisión". En Lacan, J., *Otros Escritos*, cit.
- Lacan, J. (1973-74). *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974). "La tercera". En *Intervenciones y textos 2*, op. cit.
- Lacan, J. (1974). "Nota italiana", En Lacan, J., *Otros Escritos*, cit.
- Lacan, J. (1974-75). *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975). "Joyce el síntoma". En Lacan, J., *Otros escritos*, op. cit.
- Lacan, J. (1975). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", 4-10-75. En *Intervenciones y textos 2*, op. cit.
- Lacan, J. (1975-76). *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976-77). *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévüe s'aile à mourre*, inédito.
- Miller, J.-A. (1981). "Teoría de los goces". En Miller, J.-A., *Recorrido de Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1986.
- Miller, J.-A. (1984). "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma". En *La envoltura formal del síntoma*, Manantial, Buenos Aires, 1989.
- Miller, J.-A. (1996). "El inconsciente = intérprete". En *Freudiana*, nº 17, Barcelona, 1996.
- Miller, J.-A. (1996). "La interpretación al revés". En *Entonces: 'Sssh...'*, Minilibros Eolia, Barcelona-Buenos Aires, 1996.
- Miller, J.-A. (1998-99). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Miller, J.-A. (2001). "Prólogo", en Lacan, J., *Otros escritos*, cit.
- Schejtman, F. (1991). "Histeria y Otro goce". En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Schejtman, F. (1994). "Superyó, el carozo del padre". En *Psicoanálisis y Hospital*, Año 4 -Tomo amarillo-, editores contemporáneos, Buenos Aires, 1994.
- Schejtman, F. (2000). "Sobre la estática de la transferencia", en Tendlarz, E. (comp.), *¿Qué cura el psicoanálisis? El psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2000.